



**25 años después**

# LA BATALLA DE

**F**EBRERO-marzo de 1944: al cabo de cinco años de guerra en todos los frentes, los alemanes —perdida su hegemonía aérea— dirigen sus esfuerzos en la contención del impetuoso avance de las fuerzas aliadas. El objetivo primordial de la defensiva germana consistió en ganar tiempo mientras se intentaba poner a punto un nuevo tipo de arma que, caso de ponerla en condiciones de manejo, inclinaría de nuevo la balanza bélica en favor de las fuerzas de Hitler. Mientras, en las fábricas alemanas, se trabajaba a marchas forzadas en la puesta a punto de las nuevas armas V —la primera de las cuales fue la famosa «bomba volante»—, los ejércitos aliados habían conseguido desembarcar en Italia.

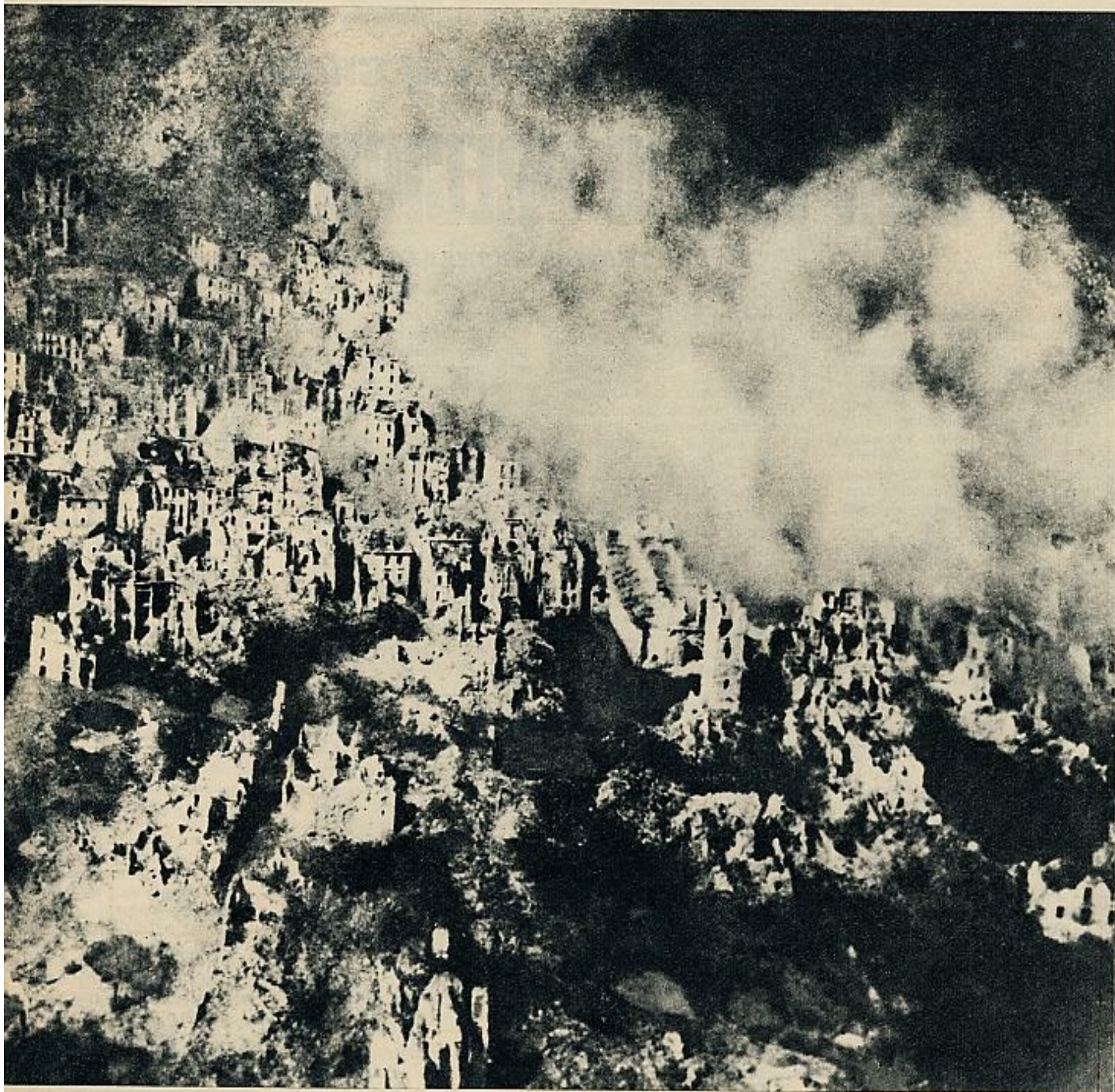
La guerra iba a adentrarse ahora en la geografía peninsular italiana. Los aliados desembarcaron en Nápoles en septiembre de 1943, después de haberlo hecho sin encontrar resistencia de ningún género en Sicilia, cuya defensa estaba confiada a tropas italianas. El primero de octubre, fuerzas angioamericanas ocupaban Nápoles. A finales de año se encontraban a 120 kilómetros de Roma, frente a las líneas alemanas cuyo eje principal estaba localizado en la ciudad de Cas-



# MONTECASSINO

sino. Para proseguir su avance, los ejércitos aliados debían vencer las magníficas fortificaciones establecidas por los alemanes en lo que se llamaba «línea Gustav», que impedía la progresión a todo lo largo del Valle de Liri, camino natural hacia la capital italiana. Los primeros intentos resultaron infructuosos; del mismo modo, la tentativa de desembarco planeada por el general Sir Harold Alexander en las playas de Anzio —situadas al Norte de Cassino— fue rechazada por tropas de refresco alemanas llegadas desde el norte del país. A partir de entonces —y ante la fuerte resistencia opuesta por el mando germano— los combates se hicieron cada vez más violentos. Los montes y fortificaciones de la «línea Gustav» parapetaban eficazmente la defensa germana. Pasados los fríos invernales, y una vez que la 34 División norteamericana rompiera el extremo septentrional de la línea fortificada y que las tropas francesas ocuparan varios montes de su parte oriental, se lanzó una ofensiva general en toda regla que culminaría con la toma de la ciudad y del monasterio de Monte Cassino.





*El bombardeo de Monte Cassino, en el día 18 de mayo de 1944. Los aliados arrojaron dos mil quinientas toneladas de bombas. El famoso castillo-abadía quedó destruido. Las fuerzas alemanas resistieron sobre las ruinas, donde atacarían más tarde, entre otras, unidades de infantería neozelandesa. Sobre las piedras, cruces que marcan las tumbas de soldados alemanes. El sábado, día 15, se cumplen veinticinco años de esta batalla donde se dilucidaba el paso de los aliados hacia Roma...*

## MONTE CASSINO

Pero la batalla no había terminado. En todo el sector ya sólo quedaban fuerzas alemanas en la abadía benedictina emplazada en lo alto de Monte Cassino. Al principio, el mando aliado se resistía a bombardearlo. Sin embargo, por imperativos de la guerra —y después de haber sido avisada la población italiana del peligro— comenzó uno de los bombardeos más terroríficos de toda la conflagración.

La abadía, fundada por San Benito de Nursia en el año 529, se levantaba en lo alto de una colina de 600 metros, justo en el mismo lugar que había ocupado un santuario en el que se rendía culto a Apolo. Desde sus orígenes, la casa matriz de la orden de San Benito en Occidente se convirtió en un importante centro cultural. Destruída dos veces y otras tantas reconstruida,

la abadía alcanzaría su máximo esplendor en tiempos del abad Desiderio, en el siglo XI. Desde que en 1349 fuera de nuevo destruida —esta vez a causa de un terremoto— la abadía benedictina vivió años de calma hasta que los afanes imperialistas del III Reich provocaron la segunda guerra mundial.

La toma de Cassino —ciudad en la que se había establecido el Alto Mando alemán en Italia, sobrevinida el 18 de mayo— permitió la concentración de las fuerzas aliadas en territorio italiano. Desde la ciudad en ruinas, se planeó la toma de la abadía. Sometida a intensa actividad artillera y de la aviación, muy pronto dejó de haber piedra sobre piedra. A finales de mayo se rendían los escasos alemanes que todavía habían soportado el asedio. La tumba del fundador de la Orden había quedado sepultada entre los escombros. Sin embargo, pudieron ser salvados los millares de códices y pergaminos, libros e incunables

de incalculable valor que albergaba su biblioteca; poco antes del asedio final, los monjes consiguieron trasladarlos hasta el Vaticano.

En el asedio a la abadía intervinieron, además de las angloamericanas, tropas neozelandesas apoyadas por gurkhas y maoris. El asalto final correspondió a las tropas polacas. Días después, las fuerzas aliadas proseguían su avance hacia Roma, de donde los alemanes se retiraron hacia el Norte el 23 de mayo. Dos días antes del desembarco de Normandía —ocurrido el 4 de junio— se rendía la capital italiana. Habían pasado nueve meses desde el desembarco aliado en Italia.

Veinticinco años después de la batalla de Monte Cassino, la abadía ha vuelto a cobrar su antigua imagen. Una imagen a la que hay que sumar la de centenares de tumbas de los muertos en combate. ■ *Reportaje gráfico: CAMARA PRESS-ZORDOYA.*